



LA GUERRA EN EL MAR Y LA ESTRATEGIA MARÍTIMA EN LA HISTORIA

Eri Solís Oyarzún*

- **Introducción.**

Al evaluar el curso de la historia mundial, se verifica un fenómeno sorprendente: algunos pueblos lograron un poder e influencia incongruente con su reducido territorio y población. Consiguieron esta situación de privilegio al basar su desarrollo y seguridad en el mar. Creta, Fenicia, Grecia, Cartago, Roma, Portugal, España, Holanda y Gran Bretaña resplandecieron cuando se convirtieron en la potencia marítima dominante de la época. Por lo general, la hegemonía se consiguió mediante una batalla naval.

La presente disertación se dividió en dos partes: La Evolución de la Guerra en el Mar y la Evolución de la Estrategia Marítima.

- **Evolución de la Guerra en el Mar.** • **Era del Remo.**

Las civilizaciones primitivas germinaron y fructificaron en los márgenes de los ríos que irrigaban las llanuras de Egipto, Mesopotamia y China. En el Mediterráneo oriental, un intrépido pueblo avanzó por la despedazada península del Peloponeso. Saltando de isla en isla se afincó en Creta y, forzado por las circunstancias geográficas, se hizo a la mar. La Enciclopedia del Mar Albatros comentó: "El activo comercio promueve una ola de prosperidad eco-

nómica, sobre la que cabalga una de las más brillantes culturas de la Antigüedad: la cultura minoica, rica, colorida y plena de vitalidad. En la primera mitad del segundo milenio precristiano la hegemonía naval cretense en el Mediterráneo fue indiscutida. De los cretenses aprendieron el arte de navegar los fenicios y más tarde los griegos".

En el siglo XIII a.C., el Medio Oriente sufrió gravísimos trastornos. Oleadas de bárbaros, procedentes desde el oscuro y helado norte, avanzaban en busca de climas templados y generoso botín. El imán era el rico imperio faraónico. El almirante francés Barjot describió el desenlace de las correrías: "Los pueblos de Asia Menor y las islas... se coaligan y emprenden la marcha hacia el Delta. La reunión de las tropas procedentes del SINAI y de los barcos de los pueblos de la mar debe efectuarse en Pelusio (actual emplazamiento de Port Said), plaza fortificada donde se eleva la famosa torre de Ramses III. El soberano egipcio al amparo de sus murallas, reúne su flota que cubría la desembocadura del Nilo y los lagos adyacentes. Guarnece sus barcos con soldados y sus tiros acribillan a los barcos de los pueblos de la mar. La victoria es para los egipcios y Egipto se ha salvado". Pelusio tiene gran relevancia para la guerra en el mar, representa la primera

* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas. Destacado Colaborador, desde 1984.

batalla naval decisiva registrada en la historia. Asimismo, inaugura la violenta dialéctica entre el mar y la tierra; el primero intenta desembarcar y conquistar; mientras, la otra resiste el embate.

Alrededor del siglo X a.C., se gestaba otro pueblo marinerero en el Peloponeso. Los atrevidos invasores helenos recibieron el valioso aporte de sus antecesores minoicos y las bases del entonces esotérico arte de la navegación de altura. Atenas inició su marcha hacia los mares seguida por otras Ciudades Estados Menores. Extendieron sus lazos en dirección a Sicilia, Mar Negro y Egipto. Pronto, los intereses griegos entraron en dura oposición con los del poderoso y expansivo imperio Persa, generando las denominadas Guerras Médicas. Su culminación fue la batalla naval de Salamina librada el 480 a. C.

Jerges dirigió en persona la empresa bélica meda destinada a conquistar Grecia. Concentró un inmenso ejército, estimado en 160.000 efectivos. Reunió 3.000 transportes encargados de abastecer a los expedicionarios. Una flota de 1.200 naves de combate fenicias, egipcias, chipriotas y de otros vasallos helenos le otorgaba protección al convoy. El ateniense Temístocles, con 366 trirremes, escogió como lugar del encuentro las restringidas aguas de Salamina. Con ello, esperaba neutralizar la superioridad numérica persa, ya disminuida a la mitad de su poder original por temporales y combates. El Mariscal Montgomery señaló: "Iniciaron la batalla los persas. Debido a la angostura del canal, sus tres líneas tuvieron que descomponerse en dos columnas... Casi inmediatamente se desordenaron, ora porque estuviesen demasiado congestionados, ora porque la mar estuviese alborotada. Las naves griegas los acometieron e inicióse una melée. La táctica de los trirremes griegos consistía en cercenar los remos de los navíos enemigos, dejándolos ingobernables, y embestirlos después por

el centro, y a veces abordarlo... Pero, tras siete u ocho horas de dura lucha, la marea de la victoria griega extendiose por toda la zona de batalla". La flota derrotada abandonó el campo de batalla. Jerges, sin una fuerza naval capaz de escoltar a los transportes y dar seguridad a sus vitales líneas de comunicaciones, ordenó la retirada del grueso del ejército invasor. La fuente primigenia del pensamiento occidental se había librado de la vigorosa acometida oriental.

Contemporáneo a estos sucesos, en el Mediterráneo central se generaba otro crucial conflicto para el destino de la humanidad. Los actores del grandioso drama eran Cartago y Roma, potencia marítima y terrestre respectivamente. Se enfrentaban por la hegemonía del mundo conocido.

Los fenicios fundaron Cartago el 814 a.C., en las cercanías de la actual ciudad de Túnez. Cartago heredó la tradición marinera y los dominios de Fenicia, incluyendo los situados allende las columnas de Hércules. Sus numerosas factorías poseían doble función: servir a la actividad comercial y ejercer una rigurosa vigilancia militar orientada a eliminar los intrusos competidores.

A mediados del siglo VIII, en el centro occidental de Italia se estableció un modesto poblado a las orillas del Tiber. Sus habitantes primitivos se dedicaban a la agricultura, ganadería y artesanía. De naturaleza ruda, acrecentaron sus posesiones mediante recias campañas armadas. El año 372 a.C., Roma terminó por someter toda la península, al expulsar a los griegos de Tarento. Los latinos se habían convertido en la más formidable potencia militar de la cuenca. Pero un país marítimo norafricano lo mantenía aprisionado mediante posesiones repartidas en Córcega, Cerdeña y Sicilia.

Roma carecía de vocación marinera, durante su consolidación firmó tratados reconociendo la hegemonía de Cartago y su monopolio sobre el comercio

ultramarino. Esta desmedrada condición tenía que cambiar con el nuevo balance de poder. Sin embargo, el control del mar ejercido por los hábiles navegantes púnicos impedía a las legiones atacar a sus adversarios. Ante esta insoluble coyuntura, Roma resolvió aventurarse en el mar. Un quinquirreme cartaginés -buque capital de la época varado en la costa italiana sirvió de prototipo a los astilleros peninsulares. Los prácticos romanos le agregaron a la nave un dispositivo destinado a explotar su ventaja comparativa: la capacidad de combate en tierra de los legionarios. El Corvus consistía en una planchada en cuyo extremo inferior se emplazó un garfio en forma de pico de cuervo. La pasarela estaba hecha firme a una plataforma giratoria adosada al mástil de proa, con aparejos para izarla y arriarla. Al acercarse a una galera enemiga, el puente levadizo se dejaba caer clavándose en cubierta enemiga. Así los legionarios abordaban con rapidez al navío enemigo atrapado.

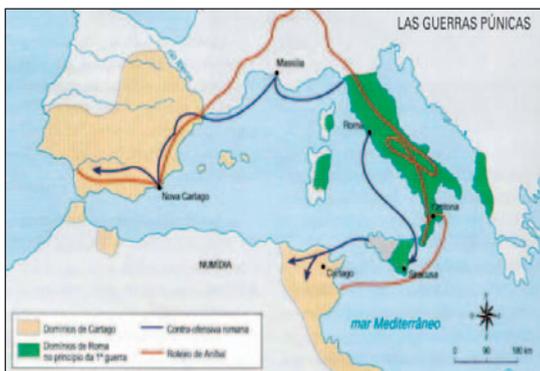
Las guerras púnicas comenzaron el 264 a.C., mientras la tercera y última concluyó el 146 a.C. Roma, tras fracasos y éxitos, se adueñó del mar y llevó la guerra a África del norte. Escipión, con una poderosa fuerza anfibia, cercó a Cartago por mar y tierra. Después de dos años de asedio y con el apoyo de la flota, forzó las gruesas murallas de la fortaleza. De una población que bordeaba los 250 mil, sobrevivieron sólo 50 mil personas. Todos ellos fueron vendidos como esclavos y la ciudad fue

incendiada y arrasada con el propósito deliberado de borrar su recuerdo.

Con la desaparición de Cartago y la batalla naval de Actium, ocurrida el 31 a.C., el Mediterráneo quedó en su totalidad como un lago romano. El General J.F.C. Fuller se refirió a los efectos del último hecho bélico: "De haber vencido Antonio y Cleopatra en Actium existen pocas dudas de que habrían transferido la capital del Imperio de Roma a Alejandría, mejor situada estratégica y comercialmente, con lo cual, en vez de un Imperio Romano establecido por un conquistador, hubiera nacido un imperio cosmopolita mundial, como el soñado por Alejandro. Es a causa de dicha posibilidad, que la batalla ha pasado a la historia como una de las más importantes que se hayan librado jamás, puesto que impidió a Europa de cambiar su eje cultural". La "Paz Romana" descansó, por siglos hasta su derrumbe, gracias a las legiones y el dominio del "Mare Nostrum".

Las naves a remo continuaron reinando en la guerra naval por largo tiempo. El armamento ofensivo, abarcando el decisivo espolón, se aglomeraba en la proa de las embarcaciones. La formación de combate la constituía la línea de frente. Luego de la aproximación, realizada al ritmo de los remos, el encuentro se decidía mediante el espolón o el abordaje.

En el siglo XVI, el Islam, encarnado por el Imperio Otomano, amenazaba a Occidente. Enzo Angelucci acotó: "Tal estado de cosas hizo que, el 25 de mayo de 1571, la Santa Sede, la Serenísima República de Venecia y la poderosa y católica España se unieran en una Liga Santa contra los turcos. Don Juan de Austria... fue puesto al frente de la mayor concentración naval de aquella época: 204 galeras y 6 galeazas venecianas. Frente a él, estaba Alí Bajá con una flota de 271 naves, 208 de las cuales eran galeras. El 7 de octubre de 1571, en Lepanto, a la entrada del golfo de Patrás,



REVISAR 4/2006

se produjo el descomunal choque entre la cristiandad y los musulmanes... La batalla se transformó bien pronto en una enconada contienda, en la que las galeras se aproximaban unas a otras para el abordaje y la lucha cuerpo a cuerpo. El propio jefe supremo osmalí fue apresado y pasado a cuchillo. Su cabeza, puesta en lo más alto del mástil de su nave, señaló la definitiva derrota. Se hundieron 80 galeras otomanas y se apresaron otras tantas; 30.000 turcos encontraron la muerte y más de 8.000 quedaron prisioneros". Pero ya el eje de la civilización occidental se había trasladado hacia el poniente, a las abiertas aguas del Atlántico. El reinado de la nave de combate a remo había llegado a su fin.

- **Era de la Vela.**

La Era de los Descubrimientos relegó al Mediterráneo a un oscuro segundo plano. Los inmensos océanos reemplazaron al limitado mar interior. La embarcación a remos y navegación costera eran inútiles para afrontar el nuevo reto. Ahora se requerían naves de alto bordo capaces de afrontar los rigores de los malos tiempos. Nacieron las carabelas, galeones, fragatas y navíos de varios puentes aptos para navegar largas distancias, con centenares de tripulantes, grandes bodegas y equipados con pesados cañones en sus costados.

Las colonias de ultramar y sus quiméricos tesoros despertaron la codicia entre los recién consolidados reinos-nación europeos. La hegemonía en disputa era de naturaleza planetaria y el escenario el Océano Mundial. El primer conflicto involucró a España y Gran Bretaña. Felipe II resolvió invadir a su adversario insular. Con tal intención creó una fuerza naval, conocida por la historia -con cierta ironía- como la Invencible Armada. La formaban 70 navíos de combate, incluyendo 4 galeras e igual número de galeazas, y 60 auxiliares. La flota inglesa, por su parte, contaba con 197 veleros, de

ellos 70 unidades de guerra. Los navíos más grandes de los contrincantes desplazaban hasta mil toneladas, pero los galeones iberos eran menos ágiles en las maniobras. La dotación española bordeaba los 27 mil hombres, englobando a 19 mil soldados. Los ingleses contaban con 16 mil hombres de mar.

La misión del Duque Medina Sidonia contemplaba conquistar el control del canal de la Mancha. Luego, en Calais, embarcar en 150 transportes a 18 mil veteranos de los Tercios de Flandes y desembarcarlos en el litoral británico. La Gran Armada recaló a fines de julio de 1588 en la boca oriental del Canal, adoptó un dispositivo en forma de media luna. La escuadra inglesa zarpó de Plymouth y se situó a popa, por barlovento, de la Armada. Se trabó el primer gran encuentro entre flotas veleras, no existían precedentes de métodos o tácticas a seguir. En realidad, no hubo una batalla naval sino escaramuzas con inútiles cañoneos. Los españoles, a sotavento, no pudieron abordar a sus rivales, ni las balas inglesas penetraron en los robustos cascos adversarios. Medina Sidonia fondeó en Calais, pero no había ejército por embarcar. Un ataque con brulotes incendiarios desorganizó a la Armada, circunstancia agravada por un violento temporal. La fuerza ibera circunnavegó a Gran Bretaña, regresando a la península sólo la mitad de las naves originales. Este desastre marcó el comienzo del ocaso de la hegemonía de España.

La táctica naval se desarrolló al poco tiempo. Se impuso como orden de combate la línea de fila; de esta manera, se aprovechaba al máximo la artillería emplazada en los costados. Asimismo, se intentaba ganar barlovento al enemigo, posición que facilitaba la aproximación a voluntad y la maniobra en general. Además, durante el combate permitía el abordaje a las unidades rivales. El buque capital o de 1ª línea era un navío de tres palos y tres puentes, armado con alrededor de cien cañones.

Por siglos España, Francia, Holanda y Gran Bretaña lucharon por el dominio de los océanos, por ende, la hegemonía mundial. El Reino Unido gozaba de manifiestas ventajas comparativas. Carecía de fronteras terrestres, circunstancia que le eximía mantener onerosos ejércitos para defenderlas. El profesor estadounidense B. Brodie señaló: "Durante las numerosas guerras del siglo XVIII la ocupación favorita de Inglaterra fue despojar a sus enemigos de colonias... pudo hacer esto no sólo con ejércitos pequeños sino con escuadras pequeñas, ya que la parte más considerable de su Marina, al bloquear los puertos enemigos, defendía al mismo tiempo las costas inglesas e impedía al enemigo que despachase refuerzos a sus posesiones de ultramar. Esto explica como Inglaterra, que siempre fue un país pequeño, con ejércitos débiles, llegó hacerse a expensas de las grandes potencias militares enemigas, de un imperio que contiene muchas de las regiones más codiciadas de la tierra". Trafalgar, epílogo de las guerras napoleónicas, marcó el inicio de la "Pax Británica".

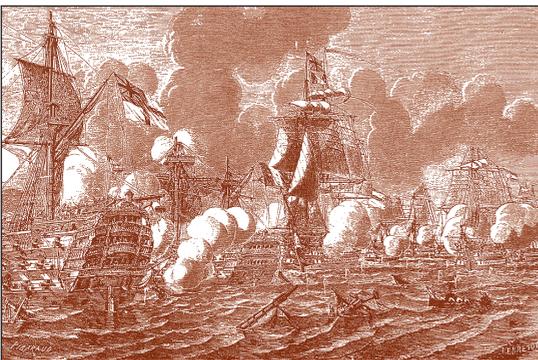
- **Era de la Propulsión Mecánica.**

El primer conflicto bélico en que la Era Industrial manifestó su creciente influjo fue el de Crimea (1853-1856). Una coalición franco-británica otomana enfrentó a Rusia con el propósito de impedir la ocupación de los Dardanelos.

Desde su ingreso a las aguas del mar Negro, la flota aliada disfrutó de un irrefutable dominio del mar y lo explotó desembarcando un ejército en litoral ruso. Sin embargo, al procurar la destrucción de los fuertes de Crimea por bombardeo naval experimentó un grave descalabro. Las unidades principales, veleros de madera, no pudieron soportar el fuego de los cañones de Sebastopol.

Ante el fracaso, Napoleón III ordenó la construcción de cinco baterías acorazadas. Se les armó con cañones de 50 y 12 libras. Desplazaban 1.651 toneladas y desarrollaban 4 nudos. Estos artefactos destruyeron a los fuertes rusos. Este feliz experimento derivó en la construcción de naves blindadas, la generalización de la máquina a vapor y la propulsión a hélice. Estas innovaciones ratificaron su utilidad en el combate de Hampton Road durante la guerra de la Secesión (1861-1865).

En el tránsito del siglo XIX al XX acaecieron frecuentes conflictos bélicos y las fuerzas navales se beneficiaron con importantes avances tecnológicos. La contienda ruso-japonesa (1904-1905) destacó por los aportes ofrecidos a la guerra moderna en el mar. A principios de 1904 existía una aguda tensión entre Moscú y Tokio y se mantenían activas negociaciones diplomáticas. Los imperios ruso y japonés se disputaban la hegemonía del Lejano Oriente. En la noche del 8 de febrero, sin previa declaración de guerra, torpederos del Sol Naciente atacaron a la desprevenida Escuadra del Pacífico Rusa surta en las afueras de su base. Tres naves capitales sufrieron graves averías. Simultáneamente, un ejército expedicionario insular desembarcó en Corea. Gracias al dominio del mar, la campaña terrestre japonesa consistió en una serie de victorias ocupando Corea, Puerto Arturo con su base naval y parte de Manchuria. La batalla naval decisiva se llevó a cabo en Tsushima. El Almirante Togo aniquiló la Escuadra Zarista metropo-



Batalla de Trafalgar (19 de octubre de 1803).

litana. Sin poder naval, Moscú entabló conversaciones de paz.

Cinco meses después de Tsushima, el Almirante británico John Fisher puso la quilla del *Dreadnought*, el primer acorazado monocalibre. Desplazaba cerca de 18 mil toneladas, protegido por 11" de blindaje, armado con 10 cañones de 12" y capaz de alcanzar 21 nudos con sus turbinas. Esta unidad significó la obsolescencia de las unidades capitales de todas las marinas. De inmediato comenzó una carrera por poner en servicio acorazados cada vez más poderosos. Gran Bretaña conservó una cómoda ventaja en la competencia naval, en desmedro de su potencial rival: la Reichsmarine.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, después de años de "Paz Armada", la Home Fleet desde Scapa Flow impuso el bloqueo económico a Alemania. Contaba con 24 unidades de primera línea, acorazados y cruceros de batalla. Mientras la Flota de Alta Mar permanecía confinada en la marginal base de Wilhelmshaven; la formaban 16 unidades de primera línea, además de 8 obsoletos predreadnought.

En estas circunstancias se libró un encuentro entre las flotas, grandioso pero indeciso, la batalla de Jutlandia o de la Casualidad. Se le consideró un éxito táctico germano, no alteró la situación estratégica prevaleciente.

Mientras las gigantescas unidades de superficie se limitaban a una tediosa



Batalla de Jutlandia.

expectativa; el submarino, unidad recién incorporada al inventario naval, cobró un protagonismo deslumbrante. El Kaiser decretó la guerra submarina sin restricciones el 1 de febrero de 1917. De la Sierra describió sus consecuencias: "Aquel puñado de sumergibles, de los que un promedio de 47 se mantendrían permanentemente en el mar... caerían como un azote sobre la flota mercante aliada y neutral. En abril, la situación se había hecho ya tan crítica para Gran Bretaña, que los Estados Unidos, sabiendo que la rendición del Reino Unido era inevitable a brevísimo plazo, y con el pretexto de que varios barcos mercantes norteamericanos resultaron hundidos por los submarinos, declararon la guerra a Alemania". El adecuado antídoto contra el moderno corsario era el antiguo, aunque resistido, convoy. Su tardía implementación salvó a los aliados del desastre. Finalmente, Alemania sucumbió debido a la progresiva asfixia provocada por el bloqueo económico, avalado por la Home Fleet. El Campo de Acción Interno germano colapsó por hambre.

La paz estipulada por los vencedores en el Tratado de Versalles se redujo a una breve e inquieta tregua de sólo dos décadas: En 1939 estalló la inevitable guerra, que inicialmente comprometió a Europa. Pero, de modo paulatino cubrió con su manto de violencia a todo el planeta. Los océanos constituyeron los escenarios cruciales donde se jugó el destino de la atribulada humanidad. Las ininterrumpidas operaciones marítimas se realizaban de manera anónima en las silenciosas vastedades oceánicas. Sin embargo, el tenaz esfuerzo desplegado por las Armadas de Occidente posibilitó las campañas de los ejércitos aliados en África, Europa y Asia.

El Tercer Reich había construido una Marina Corsaria. Ya no disputaba el control del mar; ahora, buscaba la destrucción del tráfico marítimo enemigo con unidades de superficie y submarinos. Comenzada la guerra, de inmediato prin-

cipió la llamada Batalla del Atlántico, una pugna de dimensiones colosales donde se conjugaron voluntad, ingenio, tecnología, organización, recursos humanos y materiales. Los furtivos corsarios de superficie, fueron eliminados sucesiva y metódicamente apenas eran evidenciados en alta mar. Pero, la modesta fuerza de submarinos inicial creció hasta alcanzar sobre cuatro centenas de U-Boot. El clímax de la Batalla se alcanzó en los primeros meses de 1943. Grandes agrupaciones de submarinos luchaban contra gigantes convoyes de 70 o más mercantes resguardados por una poderosa escolta y cobertura aérea. El Almirante Doenitz relató en sus memorias: "La superioridad indiscutible de la defensa de convoyes se puso finalmente de manifiesto en los dos siguientes convoyes, el SC 130 y el HX 239. La propia vigilancia del convoy trabajó de manera eficazísima, en colaboración con los grupos de apoyo especializado en lucha antisubmarina. A esto vino añadirse la permanente vigilancia aérea que se unía desde los portaaviones y aparatos de gran radio de acción... del SC 130 y del HX 239 no fue hundido ningún barco... El 22 de mayo habíamos perdido ya 31 submarinos... Habíamos sido derrotados en la Batalla del Atlántico". Para los aliados, los submarinos ya no eran una amenaza sino una molestia.

En el Pacífico, Japón rompió las hostilidades con un hecho bélico muy similar al ataque de Puerto Arturo (1905). El 7 de diciembre de 1941, una fuerza de portaaviones, sin previa declaración de guerra, atacó a la Escuadra del Pacífico norteamericana en su fondeadero de Pearl Harbour y quebró la espina dorsal del poder naval oponente: los acorazados. La Armada japonesa dueña del mar, realizó una vertiginosa campaña anfibia. En menor tiempo del previsto y pérdidas insignificantes se apoderó de la vasta Área de Coprosperidad Asiática.

La Marina norteamericana, sin la rémora de acorazados ya obsoletos, se

volcó hacia los portaaviones para conformar el núcleo principal de sus grupos de tarea. El 4 de junio de 1942, a tan sólo seis meses de la catástrofe de Pearl Harbour, una improvisada agrupación de tres portaaviones -los únicos disponibles en el teatro- con un plan producto de la desesperación, enfrentó a una abrumadora Flota Combinada en las proximidades de la isla Midway. El Almirante Spruance, beneficiándose de inexplicables errores de los minuciosos japoneses y con auxilio del azar, destruyó el grueso ofensivo del Almirante Yamamoto integrado por 4 portaaviones. La batalla tuvo resultados decisivos, se alteró en forma significativa el balance de fuerzas y cambió la actitud estratégica de los rivales.

Los estadounidenses, respaldados por una industria inmensa recién orientada hacia el esfuerzo bélico, planearon la ejecución de una amplia maniobra en línea exterior. El General MacArthur tenía a cargo el brazo sur de la ofensiva, avanzando a lo largo de la costa de Nueva Guinea. En tanto, el Almirante Nimitz debía progresar por el Pacífico Central, saltando de archipiélago en archipiélago. Las poderosas tenazas se movían de manera alternativa e imprevisible para el enemigo. Los súbitos cambios en el centro del esfuerzo entre los brazos de la maniobra, separados por cientos de millas, dislocaban los esfuerzos de contención de los japoneses.

Finalmente, las pujantes mandíbulas de la tenaza norteamericana se cerraron sobre Las Filipinas a fines de octubre de 1944. Su caída dejaba aislada a la Metrópoli de las fuentes de materias primas esenciales, tanto para la sobrevivencia de la población como de la industria bélica. Ante el mortal dilema, la Armada del Sol Naciente decidió jugarse el todo por el todo. El Almirante Toyoda, con una compleja y audaz maniobra, trató de destruir las naves que transportaban al ejército expedicionario y así hacer fracasar la invasión. Su intento no rindió

los frutos esperados y constituyó una derrota resolutive. La Batalla del Golfo de Leyte por su complejidad y magnitud carece de precedente en la historia. Se le puede considerar la Batalla Naval que inaugura la "Pax Americana".

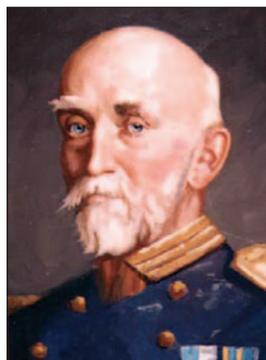
Las armas nucleares sembraron el desconcierto en los círculos directivos mundiales. Teóricos, estadistas y militares juzgaron que la guerra había perdido su razón de ser como instrumento político, después de un intercambio atómico no habría más política. Se puso en tela de juicio la validez del Ejército y la Armada. Coincidentemente, la humanidad, casi sin percatarse, se deslizó en el escabroso terreno de la Guerra Fría. El planeta se dividió en dos bloques antagónicos e irreconciliables, cada uno dirigido por una superpotencia dotada con un arsenal aniquilador. En el alienante marco del Equilibrio del Terror, los conflictos cobraron expresiones inéditas destinadas a lograr ventajas u objetivos políticos reducidos evitando escaladas irreversibles.

La Guerra de Corea (1950-1951), el primer enfrentamiento sustantivo entre Moscú y Washington, disipó las dudas sobre la vigencia de las fuerzas convencionales, en especial el portaaviones y los medios anfibios. Sin su concurso, oportuno y flexible, Corea del Sur habría sido conquistada por el expansivo vecino comunista.

- **Evolución de la Estrategia Marítima.**

En la síntesis sobre la "Evolución de la Guerra en el Mar" se apreció el considerable peso del dominio del mar en las contiendas armadas. Al respecto, las batallas terrestres, aún cuando colosales y cruentas, definieron la posesión de grandes áreas continentales. La estrategia terrestre ha estado siempre amarrada a la geografía, mientras la marítima a la política internacional. Por eso, cuando se jugó la suerte del mundo conocido, se resolvió mediante una Batalla Naval Decisiva. Este vínculo

se reforzó aún más después que la civilización desbordó los límites del enclaustrado Mediterráneo. Paradojalmente, nadie se preocupó de la estrategia marítima hasta el término del siglo XIX.



Alfred Thayer Mahan.

El Capitán de Navío norteamericano Alfred Thayer Mahan llenó, con creces, el extraordinario vacío. La obra que le otorgó merecida fama la tituló "The Influence of Sea Power upon History" cuya errónea traducción fue "La Influencia del Poder Naval en la Historia". En relación a la guerra en el mar, el Almirante Castex destacó los méritos de Mahan: "Fue el primero en deducir la verdadera filosofía de la guerra naval. Comprendió algo que ningún otro autor había comprendido anteriormente de una manera completa: la importancia primordial del dominio del mar y el rol que este dominio ha desempeñado en la historia del mundo. Ha discernido, que este dominio del mar y todas las operaciones que se basan en él, dependen en primer lugar de la fuerza organizada. Ha demostrado, que esta última constituye el factor principal. Ha deducido de ello, como consecuencia, la importancia que reviste la destrucción de la fuerza organizada del enemigo y, por lo tanto, la importancia de buscar la batalla". Otros teóricos contemporáneos exageraron la importancia de la batalla.

En dicho clima, surgió Julián S. Corbett, un polifacético abogado conferenciante de historia en el Royal Naval War Collage de Greenwich. Sus ideas las plasmó en el libro "Algunos Principios de la Estrategia Marítima" publicado en 1911. Cuestionó el concepto en boga de restringir la guerra en el mar a la búsqueda y destrucción de la Escu-

dra principal enemiga. No desdeñaba la trascendencia de la batalla, pero señaló otros métodos dedicados a alcanzar el dominio del escenario marítimo. Además recordó que podían presentarse otros objetivos prioritarios, postergando la decisión. Pero su mayor aporte consistió en la sistematización de las operaciones navales típicas de acuerdo a los efectos perseguidos:

- Conquista del Control del Mar.
- Disputa del Control del Mar.
- Ejercicio del Control del Mar.

Terminada la Primera Gran Guerra, almirantes, comandantes, académicos e historiadores divulgaron memorias, ensayos y análisis críticos referidos a la conducción y desarrollo de las operaciones navales. Los escritos contenían valiosos elementos de juicio, aclaratorios o suplementarios del pensamiento estratégico reconocido. Tal vez, la investigación teórica más completa y detallada la llevó a cabo el Almirante Castex. Para el autor, la guerra en el mar se hallaba en estrecho vínculo con los hechos bélicos terrestres. Por tanto, la Flota no siempre correspondía al primer objetivo. Éste lo determinaba la situación estratégica reinante generando un Orden Cronológico de las Operaciones. La maniobra estratégica, las operaciones anfibas, las comunicaciones marítimas, la posición, el avance tecnológico, las interferencias políticas y de otra índole, la batalla, la geopolítica y otros variados temas los evaluó de manera exhaustiva. En los cinco volúmenes de "Teorías Estratégicas" trató todas las materias de interés para la guerra oceánica.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, ni siquiera existió una tregua. De inmediato surgió la Guerra Fría, un conflicto ideológico y hegemónico originado por el mesianismo soviético. Luego, los ingenios nucleares le anexaron el ominoso "Equilibrio del Terror". La existencia de la fracturada humanidad ahora



Segunda Guerra Mundial.

dependía únicamente de la voluntad de los dirigentes supremos del Kremlin y la Casa Blanca. En este clima, ambiguo e intimidante, donde no había verdadera paz pero tampoco verdadera guerra, las Armadas debían estar siempre preparadas y cumplir tareas no contempladas, por la estrategia tradicional.

El Almirante Stanfield Turner suplió la falencia teórica existente. En un conciso artículo aparecido en el "Naval War Collage Review" a principios de 1974, precisó las áreas de misión a cumplir por la Armada. Un experto francés resumió su contenido: "Mientras que antes de la Segunda Guerra Mundial el control de las comunicaciones era la misión esencial, sino única, las que tienen hoy día han llegado a ser mucho más variadas. El Almirante Turner las ha formulado en una tetralogía que ha llegado a ser clásica: disuasión oceánica, dominio del mar, proyección del poder y disuasión".

Esta agrupación de tareas por áreas de misión, efecto a lograr, permite diferenciar aquellas a realizar preferentemente en tiempos de conflicto con las a ejecutar durante la paz. Las primeras abarcan las de control -operaciones navales típicas- y las de proyección del poder militar contra el litoral enemigo; mientras las otras, disuasión y presencia naval, se llevan a cabo de manera permanente. Esta metodología faculta vincularmente los objetivos nacionales y estratégicos

con las metas a satisfacer por la Marina de Guerra. Dicha articulación pone en evidencia la versatilidad del poder naval en su calidad de instrumento político.

La Disuasión tiene por objeto evitar que potenciales agresores amaguen los intereses vitales de la nación o pretendan iniciar un conflicto armado. El efecto buscado se logra mediante el desarrollo de una fuerza naval balanceada; capaz de disputar, conquistar y explotar el control del mar, componente inseparable del dominio del campo de batalla. Como nuestra experiencia histórica lo demuestra, una Escuadra con esas características ejerce una beneficiosa influencia estabilizadora en la región. Sin embargo, no basta tener la fuerza sino también la preparación, prestigio y voluntad política para emplearlo con eficacia y oportunidad. Lo anterior requiere sea percibido con nitidez por los hipotéticos agresores.

La Presencia Naval persigue impedir o restringir acciones contrarias a los intereses nacionales y realizar o apoyar acciones que los favorezcan. La Presencia Naval representa la más amplia, compleja y permanente de las áreas de misión a realizar por un Poder Naval. Sus tareas abarcan, por lo general, desde la amenaza o uso limitado de la fuerza hasta la realización de generosas labores humanitarias, además de colaborar al desarrollo de la nación. La Presencia Naval está en estrecha rela-



La presencia naval está en estrecha relación con la disuasión.

ción con la Disuasión. El británico James Cable afirma con certeza: "La presencia de buques de guerra es el mejor seguro, para no tener necesidad de utilizarlos".

Finalmente, la Armada de Chile, con el propósito de lograr una mayor comprensión de la opinión pública sobre sus responsabilidades difundió la llamada "Estrategia de los Tres Vectores". En el Tridente Naval, el brazo Defensa incluyó el Control y Proyección, el brazo Marítimo contempló a la Policía Marítima y Apoyo a la Comunidad y el tercer brazo Internacional abarcó la Disuasión y Contribución a la Política.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

- Enciclopedia del Mar Albatros. Cía. Internacional Editora. 1974.
- Almirante Bayot - Jean Savant. Historia Mundial de la Marina.
- Mariscal Montgomery. Historia del Arte de la Guerra.
- General J. F. C. Fuller. Batallas Decisivas del Mundo Occidental.
- Enzo-Angelucci. Barcos, Ayer, Hoy, Mañana.
- Bernard Brodie. Guía de Estrategia Naval.
- Luis De la Sierra. El Mar en la Gran Guerra.
- Almirante Raoul Castex. Teorías Estratégicas.
- Hervé Cautau Bégarie. El Poder Marítimo.
- James Cable. Diplomacia de Cañoneras.